

Cultural

“No se piense que la ironía en mi poesía es un recurso, así soy yo”

ENTREVISTA A ANTONIO CISNEROS • Acaba de ganar el premio José Donoso en Chile. Aquí habla de su obra y de Arguedas.

Pedro Escribano

Le llegó, a pesar de su fuerte gripe, la buena hora al poeta Antonio Cisneros. Acaba de ganar el premio internacional José Donoso que otorga la Universidad de Talca, Chile, a la obra y trayectoria de un escritor. Toño, con ese galardón, se echa dos mil dólares al bolsillo.

El poeta recuerda que el primer país extranjero que visitó fue Chile. Tenía 19 años y asistió a un encuentro de escritores en donde conoció al cineasta Raúl Ruiz, a los poetas Poli Délano, Jorge Lleras y Enrique Llin, entre otros, con quienes hizo amistad "para siempre".

"Cuando nos encontramos aquí o donde sea, retomamos la conversación como Fray Luis de León cuando salió de la cárcel: "Como decíamos ayer".

—¿Tu relación con Chile es una relación no de guerra sino de amor?

—Así parece. El vínculo que hay entre los creadores, la gente de cultura entre Perú y Chile, es muy antiguo y muy fluido. Nosotros no hacemos esfuerzos para querernos los unos a los otros. Más complicado son esas relaciones en la economía, en la política y peor aún en la milicia.

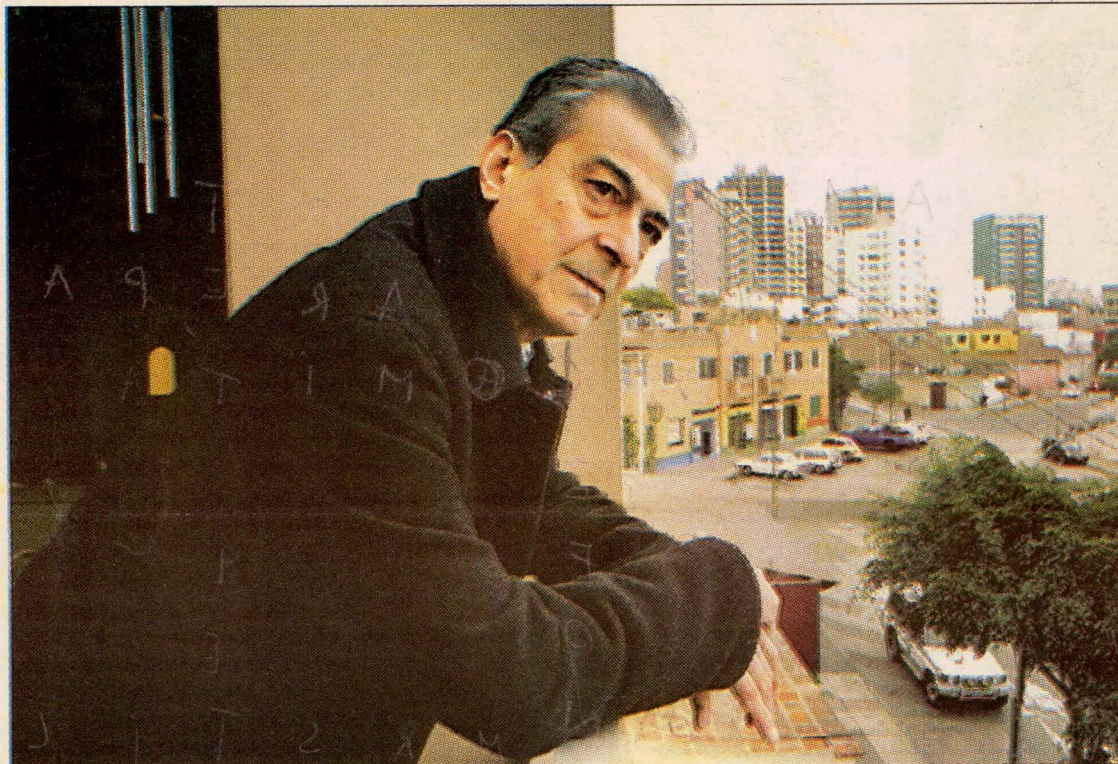
—¿Llegaste a conocer José Donoso?

—Lo conocí hace 15 años, en Berlín. Un señor formal, de terno y corbata. Chile estaba de algún modo al margen del boom y Donoso fue su carta de presentación.

POETA DE URBE

—El reciente premio reconoce tu poesía como urbana. ¿No te seduce el campo?

—La verdad es que en el fondo la poesía, a diferencia de la novela, no se apoya en la anécdota. Las grandes esencias de la poesía pueden pertenecer al campo o



POETA DE BARRIO. Antonio Cisneros en el balcón de su casa, en Miraflores. Confiesa que el campo no lo seduce.

a la ciudad. Pero mi motivación poética siempre son las ciudades. Siempre he vivido en ciudades grandes. Me ahogo en las ciudades chicas. Aprecio el campo, pero en un par de días se me acaba ese aprecio idílico. En ese sentido me parezco más a Borges que decía: "El campo, che, allí donde los pollos caminan crudos".

—Hablando de aves, alguna vez confesaste una fobia por las palomas. ¿Cambiaste de opinión?

—No. Las palomas son detestables. Son las ratas del aire. Son animales parásitos, son carnívoros, matan a sus críos. Son predadores, matan por matar. En eso se parecen a los humanos. No se ganan su comida. Si no hubiera humanos, no habría ratas ni habría palomas.

—El poeta mantiene la guerra al símbolo de la paz.

—Eso de símbolo de la paz es

Arguedas, según Toño

—¿Rosa Salas, que grabó con Arguedas, te presentó al escritor?

—Al contrario, yo se la presenté a ella. A Arguedas le fascinaba el mundo de los blancos. No creas, hay varios Arguedas. Se desgarraba entre su amigo charanguista Jaime Guardia y su amigo Carlos Cueto Fernandini, que le invitaba al Club Nacional. Él nunca supo escoger.

una idiotez. Noé soltó a algunas aves y la paloma tuvo suerte en traer la rama de olivo. ¿Y si era un buitre, quién la traía?

POEMAS AL DESAMOR

—Tu poesía no canta el amor,

Su única elección fue matarse. ¿Tú crees que José María se pasaba en polladas, con antropólogos? No.

—Pero iba a los coliseos de folclore.

—De vez en cuando. Más bien yo le he visto llevar a los danzantes de tijeras, a Máximo Damián, a las fiestas de Szyszlo, burguesas. Tampoco era denigrante, ¿no?

—¿Le seducía ese mundo?

—Le fascinaba. Allí se afirmaba también. Y no tenía nada de malo. Arguedas era buena gente, formidable. A lo que voy es que no se crea que se la pasaba en el campo.

más bien lo ironizas.

—Lo que pasa es que la poesía testimonia lo que tú eres y lo que tú vives. Yo soy así. Además, es mucho más fácil escribir del desamor que del amor. Es mucho más fácil escribir en contra que a favor. A mí

PERFIL

LUGAR DE NACIMIENTO.
En Lima, 1942

ESTUDIOS. Literatura en la Universidad de San Marcos y Católica.

OBRAS. Destierro, David, Comentarios reales, Canto Ceremonial contra un oso hormiguero, Como higuera en un campo de golf, Las inmensas preguntas celestes, entre otras.

me falta ese espíritu constructivo, complaciente. Soy una persona profundamente escéptica. No se piense que la ironía en mi poesía es un recurso. Así soy yo.

—Has tenido una vida de viajes. ¿Perdiste la costumbre?

—Ahora mis viajes son muy cortos, cinco días máximo. Ya no me interesa vivir fuera. Las complicaciones del viaje, pasada la primera juventud, ya no las soporto tampoco. Mis viajes son cortos, cómodos y precisos. Ah, y siempre invitado.

—O sea, la poesía te ha ayudado a vivir?

—Por supuesto. De la poesía no se vive, pero se puede vivir mejor con la poesía. Eso es cierto. Yo le debo mucho al poeta Cisneros.

—Para que viva el ciudadano Cisneros.

—Así es. No tengo muchas cosas, pero podría tener muchas menos si no fuera por el poeta Cisneros.

—Has dicho que no estás para boberías socialrealistas. Lo tuyo solo es la poesía.

—Es verdad, para ciertas proclamas candeljonas tienes que tener grandes certezas. Yo no tengo ninguna certeza más que he nacido sin pedirlo y voy a morir sin quererlo. Nada más.